

Período postdiluviano, desde el 2348 al 1921 a.C.
Desde el diluvio hasta el llamamiento de Abraham
Génesis 8.10—11.26

1. El segundo comienzo (Génesis 8.15—9.29).

El arca llegó a ser la segunda cuna de la raza humana. De ella, Noé y su familia salieron a una nueva prueba.

a. El altar y el pacto.— Noé había preservado siete de cada especie de animales limpios. Su primer acto, después de salir del arca, fue construir un altar y hacer una ofrenda a Dios de toda bestia y ave limpias. Como señal de aceptación de la adoración, Dios hace un pacto con Noé y lo sella con su bello arco iris de promesa. Los principales puntos del pacto fueron: 1) no habría otro diluvio; 2) el hombre habría de multiplicar y llenar la tierra; 3) se confirmaba la ingesta de alimento animal; 4) la pena de muerte por el asesinato forzaba al respeto de la vida humana como santa.

b. Destino de los hijos de Noé.— Los incidentes con los que termina la historia de Noé son: el haber sido dominado por el vino, la falta de respeto de Cam, y la más moderada conducta de Sem y Jafet. Los contrastes naturales sirvieron de ocasión para la representación profética que hizo Noé de sus diversos destinos: 1) la maldición de Canaán (la raza de Cam), 2) la bendición de Sem, 3) el engrandecimiento de Jafet.

2. La génesis de las naciones (Génesis 10).

El capítulo diez de Génesis es el más antiguo documento con autoridad sobre el tema de la etnología. Éste provee información sobre los descendientes de los hijos de Noé y de la distribución de ellos. 1) Cam tuvo cuatro hijos, los cuales se establecieron en los valles del Bajo Eufrates y del Nilo. Las civilizaciones más antiguas fueron los camitas. 2) Los cinco hijos de Sem se establecieron al suroeste de Asia. Éstos fueron los ascendientes de los Caldeos, los cuales conquistaron a la primera raza camita que estaba en el

Eufrates; los asirios, los sirios, los árabes y los hebreos. Éstos fundaron el siguiente gran grupo de imperios. 3) Jafet tuvo siete hijos, de los cuales surgieron: los medas, los griegos, los romanos y todas las razas modernas de Europa. Éstos se esparcieron ampliamente, pero por dos mil cuatrocientos años han sido las razas gobernantes del mundo.

3. La torre de Babel y la confusión de las lenguas (Génesis 11.1–9).

Los siglos pasan. La población comienza a concentrarse en Sinar, sobre el bajo Eufrates. Éstos comienzan a construir una gran torre, con el doble propósito de hacerse un gran nombre y el de impedir ser dispersados. El plan de Dios, que había sido expresado en su pacto con Noé, era que ellos se distribuyeran y poblaran la tierra. Su pecado no estaba en su torre, sino en sus corazones. Dios frustró el propósito de ellos mediante la confusión de su lengua, lo cual los dispersó; de allí el nombre Babel, el cual significa confusión.

4. Las generaciones de Sem (Génesis 11.10–26).

Estos versículos contienen la contraparte y la culminación del capítulo cinco. Aquél provee la línea de Set, desde Adán hasta Noé inclusive. Éste sigue la línea de Sem, desde éste hasta Abraham inclusive. Cada línea contiene diez nombres. Estas genealogías son algo más que registros de familia. Ellas se vinculan muy de cerca con el propósito primordial de la historia bíblica. Ese propósito es trazar el surgimiento y el desarrollo de la verdadera religión. Ese desarrollo sigue la línea de la promesa, la cual es también la línea de los hombres de fe. El Mesías prometido es la estrella de esperanza que se mira en el distante y borroso extremo final de la línea; mientras que Enoc, Noé y Abraham, son las figuras heroicas que surgen sobre el nivel de lo ordinario de estos primeros siglos. ■